

ENRIQUE ANDERSON IMBERT. *Narraciones completas*. 2 vol. Buenos Aires: Corregidor, 1990.

La obra de Anderson Imbert se extiende por más de sesenta años a través de numerosos y excelentes volúmenes de ensayos, de crítica y de ficción. Esta última faceta de su producción se encuentra recopilada de manera completa, por primera vez, en la edición de Corregidor que a continuación comentamos.

Anderson Imbert nació en 1910 en Córdoba, Argentina. La prodigiosa actividad que desplegó en sesenta años de trabajo incesante puede resumirse en cuatro áreas de interés: la de la enseñanza, la del ensayo, la de la crítica y la de creación original.

Como profesor ha enseñado en las universidades de Cuyo (1940), Tucumán (1941), Smith College (1944), University of Michigan (1946), Universidad de Buenos Aires (1957-59), Michigan nuevamente, Duke, Columbia y, finalmente, Harvard, donde fue especialmente creada para él la primera cátedra de Literaturas Hispánicas. Esta lista no refleja sino la faceta del escritor dedicada a la docencia, quizás la actividad que él menos previó ejercitar como modo de vida.

Luego de incorporarse a las filas del periódico argentino *La Vanguardia*, publica su primera novela, *Vigilia* en 1934 y, a partir de entonces, ha vivido dedicado a la literatura. Cultor infatigable del ensayo, lo define como “una unidad mínima, leve y vivaz donde todos los conceptos suelen brillar como metáforas”. (Citado en Alfredo A. Roggiano. “Prólogo”. *Los domingos del profesor*. XIV). Su obra de ensayista comenzó a desarrollarse, precisamente, con los artículos escritos para el periódico citado, reunidas por vez primera en el volumen *La flecha en el aire* (1937). Se continuó con *Ensayos* (1946), e incluye títulos famosos como *El arte de la prosa de Juan Montalvo* (1948) y *Los domingos del profesor* (1965), editado con prólogo del Dr. Alfredo A. Roggiano.

No obstante confesar que se siente más artista que estudioso, Anderson Imbert ha ejercido con rigor la historiografía de las letras, y la actividad crítica. Como historiador se ha abocado a exponer los hechos con la mayor objetividad posible; como crítico, a buscar en la obra los valores estéticos, y a proponer juicios de valor en base a una “axiología del crítico” (Roggiano XVII) que destaca el valor de la literatura “pura” e incontaminada sobre aquella polucionada por preocupaciones “no estéticas” (Roggiano XX). Producto de esta actividad de historiador y de crítico es la famosa *Historia de la literatura hispanoamericana* y su antología complementaria, compilada junto con Eugenio Florit.

Los juicios de valor del ensayista, del historiador y del crítico se ven reflejados en su obra de ficción, reunida en los dos volúmenes que ahora presenta Corregidor. Ellos incluyen las novelas y cuentos a partir de la aparición de la novela *Vigilia* (1934) y de la primera colección de relatos, *El mentir de las estrellas* (1940), hasta la última obra de Anderson Imbert, la colección de cuentos *El anillo de Mozart*, de 1990.

Cuando Anderson Imbert comenzó a escribir, su obra iba a contrapelo de las corrientes literarias dominantes entonces: el realismo y el naturalismo. Según él dice, no le interesa “escribir una literatura que sea disfraz de la etnografía, la sociología, la política, etc.” (Roggiano XXIII). El tema de sus narraciones, desde las primeras hasta las más recientes, “es la libertad creadora de nuestro espíritu, la capacidad humana de rechazar la realidad natural e inventar un mundo propio, de pura fantasía” (XXIV). Sus ficciones no reflejan un referente exterior al relato ni imitan la causalidad de la vida cotidiana, sino que siguen una lógica interna, crean las propias leyes, que las rigen y determinan sus estructuras y sus tramas, dando lugar a algo así como un “realismo mágico” *avant la lettre*. Dice el propio autor que él quiere dar “visos de verosimilitud a las visiones más absurdas” con una prosa que “tiende al lirismo, a la metáfora, a la transfiguración de la realidad en un orden ilógico pero estéticamente valioso” (Roggiano XXV). Crea así ficciones que viven como “entidades autónomas” (XXV), en donde no cuenta tanto la emoción como el “confrontamiento del mundo convencional y ordenado de lo humano con el mundo mágico del duende” (XXVII).

Dice el propio Anderson Imbert que dentro del género narrativo, los principales subgéneros son el cuento y la novela. Aquél se caracteriza por la brevedad y la primacía de la trama; ésta, por contarnos algo como “espectros desde un prisma arrojados por la luz imaginativa del novelista” cuya cosmovisión agrupa los elementos que constituyen la obra (Anderson Imbert, *La prosa: modalidades y uso*. Buenos Aires: Marymar, 1984. 102). En última instancia, el artificio que es el texto deja latir una concepción del mundo “irónica y, a lo mejor, poética” (Anderson Imbert, “Prólogo” a *El estafador se jubila. Narraciones completas*. 561) que Anderson Imbert desarrolla a través de sus ficciones.

Este ideario estético se encuentra presente en todas las novelas y cuentos de estas *Narraciones completas*. Ellas incluyen, en el primer tomo: *Vigilia*, novela (1934), *El mentir de las estrellas*, cuentos (1940), *Las pruebas del caos*, cuentos (1946), *Fuga* (1953), *El grimorio*, cuentos (1961), *El gato de Cheshire*, cuentos y textos cortos (1965), *El estafador se jubila*, cuentos (1969), *La locura juega al ajedrez*, cuentos (1971). En el tomo segundo: *La botella de Klein*, cuentos (1975), *Dos mujeres y un Julián*, cuentos (1982), *El tamaño de las brujas*, cuentos (1986), *Evocación de sombras en la ciudad geométrica*, novela (1989), y *El anillo de Mozart*, cuentos (1990). Además, las ideas del autor se encuentran presentadas en los prólogos de cada obra que las clarifican y completan.

Desde la primera novela hasta la última colección de cuentos, esta recopilación de la obra de Anderson Imbert se hace sumamente placentera de leer. En ella se encuentran los temas de siempre de “el profesor”: la aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, las universidades americanas, las trampas y juegos del lenguaje, la actividad docente, los libros.

Si la inteligencia y cosmovisión del autor son los pilares que sostienen la obra, no menos importante son los bloques que la constituyen. En el caso de

Anderson Imbert estos bloques son los ecos de sus propias experiencias vitales volcados en estos volúmenes. Ambos elementos, inteligencia y vivencias, hacen de la lectura de esta obra una experiencia sumamente rica y entretenida.

En el prólogo de *La locura juega al ajedrez*, el autor ofrece una definición y plantea un interrogante. Dice:

—Cada uno de mis cuentos es una forma cerrada; breve porque ha captado un solo espasmo de la vida en un solo raptó de la fantasía. Solamente la lectura de todos ellos revelaría mi visión del mundo.

—Y está usted seguro de que vale la pena

—No. (Narraciones completas 645)

Quisiéramos corregirlo y responder que sí, que sí vale la pena.

Lynchburg College

GUSTAVO C. FARES

ROSALBA CAMPRA: *Formas de la memoria*. Córdoba: Mundi, 1989.

Rosalba Campra nació en Córdoba, Argentina. En la actualidad reside en Roma y es profesora de Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Basilicata (Italia). Ha publicado *La realta e il suo anagrama y América Latina. La identidad y la máscara*.

Su último trabajo, *Formas de la memoria* se compone de una serie de textos breves que se presentan como formando parte de un todo. Estas partes, sin embargo, no guardan entre sí una relación evidente, lo que les otorga el carácter de fragmentos de un texto, o de un discurso cultural, hace tiempo perdidos.

Al faltar un hilo conductor explícito que unifique los relatos, el lector sólo puede adivinar lo que está ausente, los textos que faltan, el plan total de la obra, si es que existe, a través de estas mínimas muestras. Campra compone voluntariamente un trabajo similar a los fragmentos de Heráclito; si con ellos los pensadores han completado un sistema filosófico, también sería posible para el lector completar la obra que la autora presenta. Para el sentido de la totalidad del texto es, pues, tan importante lo que se dice como lo que no se dice.

El trabajo se divide en siete secciones: Emigraciones, Memoria, Fundaciones, Herramientas, Oficios, Vidas privadas, Combates y al fin y al cabo. Una "Advertencia" abre los capítulos haciendo referencia a una Orden, de la que sólo se vuelve a hablar en los fragmentos de la parte final de la obra. Esta Orden recuerda, de alguna manera, a Borges en "El Congreso" o en las maquinaciones de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Dice el fragmento inicial: "La Orden fue fundada en tiempos de los que ella misma no guarda memoria"(7). La última frase del libro vuelve a nombrarla: "Entre los privilegios de la Orden se cuenta su insistencia" (105). ¿Qué es esa Orden? ¿Por qué está presente sólo en los